

ENTRE MADRID Y VERSALLES

LOS SITIOS REALES ESPAÑOLES EN LA CORRESPONDENCIA DE LA FAMILIA DE FELIPE V (1744-1746)

José Luis Sancho

Patrimonio Nacional

En el gran lienzo de Louis-Michel Van Loo, *La familia de Felipe V*¹, los personajes se representan sobre el escenario de un interior palaciego con un fondo de jardín, todo ello tan europeo-cosmopolita como era el arte cortesano del primer Borbón español, producto de aportaciones e influencias francesas e italianas a la tradición local². El cuadro, pintado en 1743, incluye a algunos hijos que no vivían en España pero por lo demás constituye una imagen del soberano y de su real familia donde todos aparecen vestidos como en un día de besamanos general, por ejemplo el que anualmente se celebraba por Navidad en el Buen Retiro³. Colgada en ese mismo palacio la imagen suplía así, en cierto modo, la casi permanente ausencia de Felipe V y su corte que pasaba el invierno en El Pardo, la primavera en Aranjuez, el verano en La Granja y el otoño en El Escorial, y en Madrid sólo un mes escaso en diciembre, dos semanas por Pascua y otras dos en junio, es decir dos meses en la villa y los diez restantes fuera, invirtiendo por completo la distribución temporal de los últimos Austrias⁴.

Nunca llevado a cabo ninguno de los proyectos de Robert de Cotte para un nuevo palacio en el Retiro, eran los Reales Sitios la verdadera escenografía donde transcurría la vida y la representación regias: todos ellos a partes casi iguales, y no a la manera de Francia, donde uno, Versalles, constituía la residencia permanente mientras que Fontainebleau sólo servía para un par

¹ Louis-Michel Van Loo, *La familia de Felipe V*, 1743, óleo sobre lienzo, 408 x 520 cm, firmado en la parte inferior derecha: «L.M. VAN LOO 1743», Museo del Prado, Madrid, P2283.

² La proporción y matices de lo francés y de lo italiano tanto en el arte cortesano de Felipe V como en su evolución durante el resto del siglo fueron bien ponderadas en sus dos obras monumentales por Y. BOTTINEAU, *L'art de cour dans l'Espagne de Philippe V*, e ID., *L'art de cour dans l'Espagne des Lumières*. Las principales aportaciones posteriores sobre el periodo que nos ocupa pueden encontrarse en M. MORÁN TURINA, *Felipe V y el arte*, e ID. (ed.), *El arte en la corte de Felipe V*.

³ J. L. SANCHO, «La Corte de España en el crepúsculo de Felipe V», pp. 574-576.

⁴ J. L. SANCHO y G. MARTÍNEZ LEIVA, «¿Dónde está el rey?». Los Austrias pasaban unos nueve meses en Madrid y tres en los sitios.

de meses de caza en otoño y Marly suponía una escapada de pocos días o incluso horas. Así pues Felipe V rechaza tanto Madrid como la idea de construir en su borde un palacio de dimensiones versallescas que hubiera supuesto desarrollo urbano y cercanía al contacto social, pero tampoco copia la pauta de su abuelo al establecerse en una sola residencia campestre y emplea todas las de sus predecesores a las que añade una nueva de cuño francés. Por tanto, situados en un nivel intermedio entre Madrid y Versalles, los sitios reales españoles constituyen el escenario efectivo de la vida y de la representación regias de los Borbones pintados por Van Loo, y aquí se trata de dejar recitar a estos personajes sus propias palabras sobre esos lugares, escuchando más a cuanto nos sugieren de su gusto y visión personal que al contexto historiográfico, aquí implícito⁵.

Las cartas de las personas reales han sido utilizadas para documentar la construcción de La Granja⁶, pero una completa visión de las «jornadas» en los Reales Sitios a finales del reinado se ofrece en la correspondencia mantenida durante veinte meses entre la infanta María Teresa, delfina de Francia —casada en 1744 con el hijo de Luis XV—, y todos los demás miembros de la familia representados en el Van Loo⁷. En este epistolario, por íntimo, encontramos pinceladas difíciles de hallar en otra parte, y menos trazadas por tan blancas manos. El propio ritmo de vida, tan extraño para una corte —pues no sólo se asentaba en el campo sino que el rey hacía sistemáticamente de la noche día y dormía hasta las dos de la tarde—, nadie se atrevió a criticarlo en vida de Felipe V precisamente porque la razón última de ese aislamiento radicaba en la personalidad y el estado mental del soberano; pero sí se aventura en este tema la más extrovertida de las infantas: «me parece quel Rey no está

⁵ Sobre los sitios reales véase J. L. SANCHO, *La arquitectura de los Sitios Reales*; y, para el contexto específico de las cartas aquí citadas, ID., «La Corte de España en el crepúsculo de Felipe V».

⁶ Y. BOTTINEAU, *L'art de cour dans l'Espagne de Philippe V*, p. 86. L. GARCÍA y L. PELIZZONI, «La construcción del palacio de La Granja».

⁷ De esta correspondencia proceden todas las citas siguientes, donde por tanto, para simplificar las referencias, se da por supuesto que la destinataria de la carta es la delfina y el remitente la persona real que se indica; y que el lugar donde está escrita la carta es el Real Sitio tratado en el epígrafe donde la cita se encuentra; todo ello salvo indicación en contrario. Por la misma razón no he repetido en todas las citas la indicación bibliográfica de esta correspondencia que, conservada en el archivo La Panouse del castillo de Thoiry (Yvelines, Francia), ha sido publicada por Patrimonio Nacional: M. TORRIONE y J. L. SANCHO (eds.), *De una corte a otra, 1744-1746*; y a esa publicación me remito a todos los efectos. Idéntico sistema he seguido en otros artículos complementarios de estas páginas, como J. L. SANCHO, «Los Reales Sitios españoles donde vivió Madame Infante», e ID., «Los Sitios Reales españoles bajo Felipe V». Dentro de esa correspondencia las cartas de algunos miembros de la familia están en lengua española, y las de otros en la francesa, y para mantener aquí al mismo nivel las expresiones originales de todos ellos hemos optado por mantener las citas en francés dentro del texto, sin traducirlas, y sin pasar su forma literal a nota como es habitual. Esta fluida coexistencia de ambos idiomas resulta coherente con su habitual empleo tanto por la familia real española y su corte como por otras muchas en la Europa dieciochesca. Se evita también así alargar de manera excesiva e innecesaria este artículo.

enteramente tan raro como otros años. Esto se entiende que a nadie he dicho mi observacion menos a ti, pues ya saves que esas cosas todo el mundo las save pero nadie las dice»⁸.

VERSALLES O LAS REFERENCIAS FRANCESAS

Versalles, patria añorada, es para Felipe V el paraíso perdido y, por tanto, el modelo a superar: su reiterado interés en que su hija describa y valore cuanto ve allí resulta, por tanto, ambivalente: espera oír alabanzas, pero que no dejen mal en comparación La Granja; por ello, y quizás para no herir un orgullo doble y dividido —como francés y como rey de España— la delfina calla cuanto puede. Francia está muy presente en la memoria del padre que relaciona los lugares con su fama —como Châtellerauld con los cuchillos— o su leyenda, como el castillo de Lusignan «où je crois que vous n'aurez pas veü Merlusine, qu'on dit fabuleusement qui apparoist quelques fois dans le chasteau où vous avez logé...»⁹; y recuerda perfectamente «que j'ai veü ce mesme Opera [Issé] donné sur le theatre de Trianon il y a 47 ans au mariage de mon frere, père du Roy de France»¹⁰. El gusto por los lugares de su niñez hace que se interese por todos los lugares por donde anduvo, incluso los particulares como Dampierre —que curiosamente afirma conocer muy bien «y ayant esté bien des fois»¹¹—, y también por aquellos a los que nunca fue, como Louveciennes¹².

Ese mismo interés le hace encontrar sumamente escuetas las cartas de su hija, y le insta a extenderse¹³ y a contarle no sólo cosas de la familia sino también «où vous estes, et comment Versailles vous a paru, aussi bien que toutes ses dépendances»¹⁴. Atento siempre a la comparación con su propia obra insiste:

*Si vous avez peü voir le jardin vous ne l'aurez pas veü à son avantage, car tous les plus beaux jardins sans feuilles sont horribles. Cependant vous aurez pü comparer les fontaines avec celles de S' Ildephonse et je suis fort curieux de sçavoir ce que vous en aurez pensé aussi bien que du chasteau et de ses appartements*¹⁵.

*Je süis curieux de sçavoir comment vous trouverez Versailles, et si il vous paroistra mieux que S' Ildephonse ; ainsi, mandez-le moy pour me tirer de ma curiosité*¹⁶.

⁸ Antonia, 21 de junio de 1745.

⁹ Los reyes, 14 de febrero de 1745.

¹⁰ Los reyes, 5 de febrero de 1745.

¹¹ Los reyes, 5 de agosto de 1745.

¹² Los reyes, 25 de julio de 1745.

¹³ Los reyes, 5 de abril de 1745.

¹⁴ Los reyes, 15 de marzo de 1745.

¹⁵ Los reyes, 5 de abril de 1745.

¹⁶ Los reyes, 12 de enero de 1745.

Ante las respuestas, brevísimas y puramente de cortesía¹⁷, el rey padre se impacienta y acaba por darnos una tirada de lo más memorable:

*Vous ne nous dites rien non plus de Versailles, ce qui me fait penser que vous l'aurez peut être trouvé plus beau que St Ildephonse, et que vous ne voulez pas nous le dire. Aussi, avez vous déjà veü sans sortir ce qu'il y a de meilleur (à l'exception de Trianon) qui est la grande galerie, les appartements, la Chapelle, la terrasse du jardin et l'enfilade du Canal*¹⁸.

La delfina, siempre invocando el mal tiempo para no hablar del jardín, alaba sus propias habitaciones y compara de modo implícito las dimensiones de las salas versallesas con las de los palacios españoles: «*Pour les appartements et la grande galerie, j'ay trouvé tout cela fort beau, aussi bien que la Chapelle, mais il y a une lieu de mon appartement pour y aller ! Je suis fort contente de mon logement, et surtout d'un petit cabinet qui est la plus jolie chose du monde*»¹⁹. La delfina acaba, hábilmente, por centrarse en lo que más le importaba a su padre, los juegos de agua, «*que je trouve fort belles [en Versailles], mais je puis dire sans flaterie à Vos Majestés que je trouve que celles de St Ildefonse le sont bien autant, et que l'eau y est beaucoup plus claire*»²⁰; y alaba sobre todo «*Marli, que je trouve charmant, et les eaux plus belles que celles d'icy; mais je puis assurer à Vos Majestés qu'à mon gré elles ne le sont pas plus que celles de S' Ildefonse*»²¹. La reina ofrece a su hija pistas²², y, en suma, el rey parece quedar satisfecho, «*je vous avoue, que je ne suis pas fâché que vous ne les eussiez pas trouvés mieux que celles de S' Ildéphonse*»²³. Más tarde la delfina añade cómo «*j'ay été me promener dans le jardin et j'ay trouvé tout cela fort beau, quoique je n'ai pas vue jouer les eaux, car elles n'iront pas jusques au samedi saint*», quedando implícita la mayor abundancia de agua en La Granja (fig. 96).

La importancia que los reyes daban a la impresión que su jardín segoviano pudiera causar a los cortesanos de Luis XV se manifiesta también a propósito de la visita de Noailles²⁴. En cuanto a Marly ya hemos visto el juicio más que positivo de la delfina sobre el jardín, y añade «*Je trouve le salon très beau [...] Je suis icy petittement logée, mais assés bien pour le tems qu'on y reste*»²⁵. Es significativo que este sitio ya había excitado la imaginación de las infantas en España —«Dime si

¹⁷ La delfina, 16 de enero de 1745: «*Quand je serai arrivée à Versailles j'aurai l'honneur de dire à Vos Majestés comme je l'aurai trouvé, mais je doute qu'il puisse être plus beau que S' Ildefonse*».

¹⁸ Los reyes, 17 de marzo de 1745.

¹⁹ La delfina, 30 de marzo de 1745.

²⁰ La delfina, 17 de mayo de 1745.

²¹ La delfina, 21 de mayo de 1745.

²² Los reyes, 24 de abril de 1745: «*... Je crois que vous trouverez que les eaux son plus belles à S' Ildephonse que celles-là, car les nostres, à ce qu'on dit, sont plus claires et plus abondantes*». Y por tanto la delfina repite la lección a sus padres el 17 de mayo.

²³ Los reyes, 29 de mayo de 1745.

²⁴ Cartas de los reyes, 11 de junio de 1746 y 4 de julio de 1746; de Antonia, 1 de junio de 1746; y de la delfina, 20 de junio de 1746. Sobre la visita de Noailles a La Granja véase J. L. SANCHO, «Les palais royaux».

²⁵ La delfina, 17 de enero de 1746.



FIG. 96. — *La fuente de Apolo en los jardines de La Granja de San Ildefonso, ca. 1740, Álbum de dibujos de Fernando VII, Real Biblioteca. © Patrimonio Nacional*

es tan lindo Marly como se nos figurava y si a ti te gusta»²⁶— y la curiosidad de la princesa²⁷. Entre los sitios inmediatos a Versailles era Trianon más que Marly el que más emociones despertaba en Felipe V:

*J'ay veü aussi avec plaisir que vous aviez trouvé la veüe de la terrasse de St. Germain fort belle, et que le Roy vous avoit fait voir de là Marly. Je ne doute pas que vous ne trouviez cette maison là fort belle quand vous l'aurez veüe de près, aussi bien que le jardin de Versailles dont, autant que je m'en souviens, vous n'avez peü voir qu'une petite partie du chemin que vous aviez fait. Je suis fort curieux d'apprendre comment vous aurez trouvé Trianon, parce que j'ay passé une grande partie de mes jeunes ans à m'y promener et qu'il me plaisoit beaucoup*²⁸.

²⁶ Antonia, 31 de enero de 1746.

²⁷ Bárbara, 17 de febrero de 1746: «como me dices que en Marly avia tal bulla que no se podia sufrir supongo no te gustaria estar alli dime si se parece algun sitio de por acá y qual te gusta mas de los que as visto allá, y como andas aora vestida, porque estando preñada no te acomodará el vestido de corte». Sobre tal «bulla» ver la carta de la delfina, 22 de enero de 1746. Otras referencias sobre Marly en la delfina 14 de enero de 1746; Antonia, 14 de febrero de 1746; y Madame Infante, 14 de febrero de 1746.

²⁸ *Los Reyes a la Delfina*, Buen Retiro, 11 de abril de 1745.

Aunque la delfina encontró Trianon «*charmant ; nous comptons y aller souvent cet été*»²⁹, la presión sutil de su madre revela que el rey esperaba expresiones más entusiastas aún que respecto a Versalles, y como mínimo «*fort beaux*»³⁰.

No menos curioso pregunta el rey sobre Fontainebleau, «*un endroit que j'aimois beaucoup à cause des chasses qui y sont fort belles*»³¹. «*Mandez-moy un peu dans quels endroits de Fontainebleau vous avez esté vous promener parce que je les connais tous fort bien, si vous n'avez pas esté à la chasse aux sentiers d'Avon et à la Rivière*»³². A la respuesta de la delfina es significativo que comente la reina: «*je vois que vous le trouvez [Fontainebleau] un peu triste. J'ai entendu dire à M^r de Bournonville qu'il ressembloit un peu à l'Escurial ; si cela est, ce ne sera pas le plus guay endroit du monde. Nous y allons s'il plaist à Dieu jeudi*»; a lo que el rey añade «*je comprends aisément que vous aurez trouvé un peu triste parce que le chasteau l'est en effet ; mais je crois que vous y aurez trouvé les chasses fort belles*»³³. Quizás le recordara a San Lorenzo no por similitudes arquitectónicas sino por la antigüedad del edificio, la importancia de la caza y, sobre todo, por ser la misma estación del año la que ambas cortes pasaban en estos palacios.

En contraste con el escenario cortesano francés —como ya indicamos— en el español las «jornadas» en los reales sitios siguen un ritmo estacional que los equipara en importancia entre sí, mientras se la quita a la residencia principal que, a diferencia de Versalles, sí está en la capital. Para mostrar esta itinerancia con claridad es preferible seguir el del propio ciclo anual.

INVIERNO: EL PARDO

Tras haber iniciado un nuevo año en Madrid, y sin esperar siquiera a la fiesta de la Epifanía o de los Santos Reyes —bien simbólica por la ceremonia de la ofrenda de los cálices— partía la corte para el Real Sitio de El Pardo, a sólo doce kilómetros de la villa (fig. 97). Pese al completo recubrimiento de las paredes con tapices, al modo entonces vigente en la Europa del norte, y a todas las precauciones, temían encontrar su cuarto «*si froid que d'autres années*»³⁴: «Esto esta echo un paramo, al ordinario [de ordinario], tanto que aora que te estoy escribiendo estoy con mi capote puesto porque en mi alcova, que es donde estoy, no se puede parar»³⁵. En El Pardo Felipe V alteró por completo la distribución

²⁹ La delfina, Versalles, 4 de abril de 1745.

³⁰ Los reyes, 12 de abril de 1745.

³¹ *Los Reyes a la Delfina*, San Ildefonso, 11 de octubre de 1745.

³² Los reyes, 7 de noviembre de 1745.

³³ *Los Reyes a la Delfina*, San Ildefonso, 18 de octubre de 1745.

³⁴ La delfina, 14 de enero de 1746. Los reyes, 31 de enero de 1746: «*nous avons trouvé cecy bon et nostre chambre fort chaude...*».

³⁵ Antonia, 2 de enero de 1745. En el mismo sentido se expresaba el 27 de diciembre de 1744, y también Luis el 1 de enero y Bárbara el 5 de enero de 1745: «Aqui en el Pardo lo allamos estos primeros dias bastante fuerte [el frío], como sabes que siempre sucede».

y decoración de las habitaciones de modo que todos cupieran en el reducido espacio del edificio del siglo *xvi*³⁶, para lo cual Carlier dividió en pequeños cuartos las galerías de Felipe II. Salvo el enfermo Felipe V los demás no eran muy felices cuando quedaban «encerrados en casa porque llueve mucho, y con trazas de no dejarlo en algunos días. [...] aquí puedes discurrir cómo estaremos en este sitio tan corto, metidos en casa sin diversion ninguna, tu tienes ya bastante experiencia de lo que es esto...»³⁷. Entre otras alteraciones Carlier introdujo unos miradores, que aún se conservan, en las esquinas del patio y a los que hace referencia Antonia, quien estaba siempre pendiente de si Farinelli pasaba por allí delante³⁸.



FIG. 97. — Michel-Ange Houasse, *Vista de El Pardo*, ca. 1720-1730.
© Patrimonio Nacional

Pero fuera del palacio el primer Borbón no construyó nada más que la nueva capilla y algunos añadidos más a la casa de oficios: ni jardines, ni nada: en medio del bosque de encinas el pequeño palacio cuadrado, ni más ni menos que como lo habían dejado los primeros Austrias y rodeado de un foso ajardinado, se levantaba ante una pradera donde se echaba «el cebo» —comida— a

³⁶ No voy a extenderme aquí en los detalles de la distribución que ya traté en nota a la de Antonia, 29 de marzo de 1745; ofrecen datos al respecto tanto esa como las cartas de dicha infanta del 5 y 13 de enero de 1745, 16 de febrero de 1745 y 26 de enero de 1746.

³⁷ Fernando, 7 de febrero de 1745. También Luis, 13 de febrero de 1745.

³⁸ Antonia, 16 de febrero de 1745, sobre el mirador. Para el patio y «Mr Trevor»: Antonia, 9, 13 y 24 de enero de 1745, 7 de febrero y 5 de marzo de 1746.

los jabalíes para fomentar así su número y por tanto su caza. El número de estos animales que venía al pie de los balcones regio y constituía la principal animación del lugar para los reyes que, al menos cuando llovía, no se movían de su cuarto, donde pasearían por la galería cuyas ventanas dan a esa explanada al sur: «*Je n'ay point de nouvelles à vous mander [...] celles d'icy se reduisant à la pluÿe qui y tombe d'abondance depuis quelques jours et à un grand nombre de sangliers et de daims qui viennent manger devant nos fenestres*»³⁹. Don Luis, que los veía desde su balcón, recién hecho por Carlier con aparatosa guarnición rococó en la planta baja de la torre sudoccidental, constata su abundancia —«Esta tarde an benido aqui al cebo sesenta y un jabalíes, que es un oror»⁴⁰—, mientras la reina da detalles sobre «*les batailles qui se donnent entre les sangliers*»⁴¹, y cómo «*les sangliers sont plus privés que jamais*»⁴².

*Il faut, pour vous divertir, que je vous dise qu'aujourd'hui Iturriozaga, en celebration du jour des années de vostre frère [Carlos de Nápoles], il a donné la soupe au vin aux trois sangliers privés, qui l'ont mangée; à la fin il se fera tuer, mais je ne sçaurais qu'y faire, il le veut comme cela*⁴³.

*... une quantité de sangliers plus que les années passées et qui trottent dans la maison de «officio» comme si c'estoit à eux. Et le pauvre Minico, allant de chez Farinelli chez Courcelle l'autre soir, en rencontra un dans son chemin qui rongeoit des os; il en eut une peur si terrible qu'il en a esté malade deux jours*⁴⁴.

Por el mero hecho de que destaquen como principal divertimento estas cuestiones puede imaginarse hasta qué punto podía ser aburrida esta residencia⁴⁵, sin pueblo en torno ni más cercano que el propio Madrid, cuyo camino, con frecuencia «terrible de lodos»⁴⁶, podía convertirse en imposible por las lluvias torrenciales;

... il est tombé un deluge d'eau, tout le jour, de façon que ce soir on ne pouvoit pas passer l'arroyo de Valdeculebras, et la Duchesse de Veraguas et l'évêque sont retournés en arriere, et ce dernier est dans le lit de M^e de Lede avec une chemise du C^e de Montijo, et la première a une chemise et une robe

³⁹ El rey, El Pardo, 24 de enero de 1745.

⁴⁰ Luis, 24 de enero de 1745; ver también la del día anterior.

⁴¹ Los reyes, 7 de febrero de 1745.

⁴² Los reyes, 14 de febrero de 1746.

⁴³ Los reyes, 20 de enero de 1745. El rey añade: «*Je crois que vous rirez du festin qu'Iturriozaga a donné aujourd'hui aux sangliers pour le jour de la naissance du Roy de Naples*».

⁴⁴ Los reyes, 31 de enero de 1746. La reina ofrece una versión ligeramente distinta al infante don Felipe el 25 de enero de 1746: «*Il faut que je vous dise une badinerie qui est que Minico, la basse de violle, sortant pour venir icy de sa chambre, qui est au second alto de la maisons de officio, a rencontré une beste qui rongoit des os. Bref c'estoit un sanglier qui estoit monté là-haut et il en a eu une peur epouvantable, et il a esté apeller Courcelle et son valet pour qu'ils lui tinsent compagnie pour venir icy*», Archivio Storico di Parma, Carteggio Farnesiano e Borbonico Estero (ASP, CFBE), busta 142.

⁴⁵ Sobre la rutina de los infantes ver Antonia, 10 de enero de 1746.

⁴⁶ María Bárbara a la delfina, Pardo, 8 de febrero de 1745.

*de chambre de la dernière : ainsi voyez que belles figures ils feront ! Villena a passé mais avec risque. On dit que l'arroyo emportoit les mules et qu'il a fallu qu'il en sortit par le bord*⁴⁷.

Aunque en El Pardo los reyes reciben aquí y celebran audiencias⁴⁸, viven rodeados sólo de los cortesanos más asiduos y de mayor confianza y el palacio sólo se anima en contados días de besamanos, especialmente el del cumpleaños del rey de Nápoles y el del infante don Felipe, ocasiones a veces aprovechadas por cortesanos asiduos, como el duque de Huéscar, para adorar el santo la peana con fiestas: «*il y a eu beaucoup de monde, cause du jour des années de Toton [Felipe]. Et Galvez a donné de la musique à cause de celà. Vous sçavez qu'il est son bon ami, et il a voulu le faire connoistre à cette occasion-cy. Vos enciennnes Dames sont venues icy, fort "guapas"*»⁴⁹.

Eran sobre todo las fiestas de Carnaval las que animaban las habitaciones reales, mejor dicho las de los príncipes e infantes, porque de los reyes, nocturnos y aislados en sus habitaciones, nada trasluce. Aunque los infantes también se divierten por Reyes, cuando ya consumen una forma del actual roscón; «esta noche tiramos el "gató", como todos los años»⁵⁰. En carnaval celebraban música y fiestas los príncipes de Asturias por su lado y los demás infantes por otro: «Por lo de los bailes te dire quel miercoles passado se empezo, y tambien lo hemos echo el savado, y assi sera todas las semanas»⁵¹. En la última, la de carnaval, remataban con tres noches de gran cena y bailes más tardíos: «te dare cuenta de las cenas y los ramilletes. La Infanta [Luisa] me dijo que aviamos de bailar estos tres dias asta las tres de la mañana y el martes hasta las quatro»⁵².

*Icy je ne peux vous donner d'autres nouvelles que de dance : on a dancé ce soir de tous les cotés [...] L'Infante et les autres, entre dance et soupper, cela a duré jusques 2 heures du matin. Et ils se preparent à dancier demain jusques à 4 heures, après ils entendront la messe et ils se coucheront et dormiront jusques à l'heure du tocador [las 2 de la tarde]*⁵³.

Los detalles en las cartas sobre estas fiestas íntimas, en las que las infantas bailaban con un reducidísimo número de señores adscritos al real servicio, no caben aquí por su misma abundancia.

⁴⁷ La reina al infante don Felipe, El Pardo, 21 de febrero de 1745; ver también las que le mandan el 21 de febrero de 1745 y 1 de abril de 1745, todas en ASP, CFBE, busta 141. Ver también la de los reyes, 5 de abril de 1745, y de Antonia, 22 de febrero de 1745.

⁴⁸ Antonia, 19 de enero de 1745: «el hermano de la de la Mirandola ha besado oy la mano a los reyes»

⁴⁹ Los reyes, 15 de marzo de 1745.

⁵⁰ Antonia, 5 de enero de 1745. También la de Luis, el mismo día: «Oi e echo el gatò y emos reido mucho porque despues que se acabo la fiesta nos pusimos a cantar los villancicos de oi, y cada uno cantaba su copla. Creo que si lo ubieres oido te ubiera divertido mucho porque mi peluquero [francés] a cantado tambien en español y a dicho mil desatinos».

⁵¹ Antonia, 24 de enero de 1746.

⁵² Antonia, 14 de febrero de 1746.

⁵³ Los reyes, 21 de febrero de 1746.

Sin duda el aspecto más interesante de El Pardo por lo que se refiere a la sensibilidad estética de estos Borbones es, como en Aranjuez, el gusto por su campiña, implícito en cuanto a los reyes padres —que nada dicen, pero que marcan la estancia de tres meses en un lugar cuyo atractivo primigenio, la caza, a la sazón ya no practicaban— pero bien explícito en las cartas de los hijos. Esta apreciación del monte que tanto pintó Velázquez no entra, realmente, en los cánones de la belleza del paisaje «clásico» de la Edad Moderna tal como se había plasmado en el siglo anterior, y especialmente por Claude Lorrain quien tanto influyó en la estética del jardín inglés en la segunda mitad del siglo XVIII. Tanto la afición de Felipe V por dibujar pequeños «países» a pluma —en gran número conservados en La Granja—, como su aprecio de Houasse a quien hizo trabajar en numerosas vistas de fantasía, de pequeño formato, parecen radicadas en una actitud ante la naturaleza —y su representación artística— formada, como toda la educación del rey, bajo la influencia de Fénelon en la corte de Luis XIV.

Sobre esa base, y la de toda la tradición bucólica clásica común a la cultura europea del momento, incluidos los *roman* que las infantas leen, los jóvenes Borbones desarrollan una sensibilidad ante la naturaleza que tienen delante —la cual, desde luego, no responde completamente a los ideales pictóricos del paisajismo barroco italoflamenco— y la asocian de manera apasionada a sus propios sentimientos de tal modo que cabe dudar hasta qué punto sabían ellos mismos si la belleza estaba en los objetos mismos o en las asociaciones emotivas que para ellos tenían: «Me ha sido imposible aun el ir a visitar los povres bosques [...] Lo siento porque los tengo buena ley, aunque no fuera mas que por tantas conversaciones nuestras de que an sido testigos y que ya no seran mas»⁵⁴. «Oy me he ido a pasear a nuestro querido camino de Valdelatas, que esta tan hermoso como siempre, aunque para mi no tanto pues faltas tu»⁵⁵. Si bien la belleza de los encinares en invierno, aunque cierta, puede resultar melancólica como la propia Antonia reconoce⁵⁶, el bueno de Fernando se entusiasma ante cómo en primavera «esta el campo como una esmeralda»⁵⁷, y entonces puede considerarse que el conjunto de la familia concordaba en que, ante la marcha a Madrid, «arto lo siento, porque no tengo ganas de irme de aqui»⁵⁸. La única voz discordante en ese coro es la de la hija de Luis XV quien, habiéndose formado en un entorno más cercano al canon del «bello paisaje» barroco, proclama cómo

⁵⁴ Antonia, 13 de enero de 1746. En el mismo sentido, Antonia, 10 de enero de 1746.

⁵⁵ Antonia, 26 de enero de 1746.

⁵⁶ Antonia, 22 de enero de 1745: «Este sitio esta oy mui triste porque llueve mucho, y infunde melancolia». Antonia, 3 de enero de 1745: «Te asseguro que este sitio no me gusta [sin ella], que es todo quanto se puede decir. Me parece que esta tan feo y tan triste, aunque el no lo es, como ya saves. Pero sin ti todo me parece malo». Ver también la del 3 de enero de 1746: «Esto no esta frio como otros años. Es verdad que el tiempo no lo esta ahora, pero este año no estoy contenta aqui. Me parece esto tan solitario que no puede ser mas, y feo. Puede ser que luego se me quite esa mania».

⁵⁷ Fernando, 31 de marzo de 1745.

⁵⁸ Antonia, 5 de abril de 1745.

«*Vous êtes fâchée de sortir de Marli, et moi je compte les jours pour partir d'ici, vous sçavez que je n'ai jamais aimé cet endroit*»⁵⁹.

Entre las muchísimas referencias que Antonia hace a sus paseos en El Pardo menciona muchos entornos concretos como Valdelatas⁶⁰, los capuchinos del Cristo, Trofa, La Quinta —entonces recién incorporada al Patrimonio de la Corona⁶¹—, o el camino de Madrid⁶², y en las cartas mandó —hasta la última desde Aranjuez— hojas de árboles de todos esos lugares sentimentalmente ligados a su hermana, estableciendo una especie de vínculo panteísta entre los vegetales y la persona ausente: así, tras haber rezado ante la imagen del Cristo en los capuchinos —famosa talla de Gregorio Hernández⁶³—, y rezándole por la hermana, sin solución de continuidad añade:

Tambien he dicho mil cosas a los arboles del camino de Valdelatas, donde he estado oy, y te asseguro que me acuerdo muchissimo de infinitas cosas que emos hablado en el, tanto que no podia mas de ganas de llorar. Si uviera podido cojer una oja de los arboles te la enviara; si alguna vez puedo pillar alguna tu la tendras si la quieres⁶⁴.

Todos salían a pasear, también los reyes —aunque no hablen de ello, ni sepamos con qué frecuencia ni si se bajaban del coche⁶⁵—, y desde luego los hombres andaban mucho más debido a la caza, de cuyas noticias están llenas —y de casi nada más— las cartas de Fernando y de Luis.

Justo antes del domingo de Ramos abandonaban El Pardo por Madrid, donde pasaban la Semana Santa, durante la cual su mayor gusto consistía en la esperanza de alcanzar su paraíso en la tierra, «nuestro amado Aranjuez. El Conde Den, que ha estado oy aqui, dice que estuvo alla la semana pasada y que está aquello hermossisimo»⁶⁶.

ARANJUEZ

Aunque Felipe V gustaba también mucho de este sitio, sus hijos sobre todo expresan un entusiasmo unánime ante la belleza natural de este paisaje que

⁵⁹ Madame Infante, 14 de febrero de 1746.

⁶⁰ Valdelatas está al sureste de El Pardo, hacia Fuencarral; Trofa al suroeste, hacia La Zarzuela.

⁶¹ Antonia, 5 de abril de 1745.

⁶² Antonia, 5, 6 y 19 de enero de 1745.

⁶³ Sin más referencias a la escultura, los paseos hasta los capuchinos aparecen en las cartas de Antonia, 5, 8, 15, 17, 29 de enero de 1745; 17 y 22 de febrero de 1745; 1 y 29 de marzo de 1745, 5 de abril de 1745, 13 y 24 de enero de 1746, 21 de febrero de 1746 y 5 de marzo de 1746.

⁶⁴ Antonia, 8 de enero de 1745. Más referencias a Valdelatas en las de Antonia, 1 de febrero, 29 de marzo de 1745 y, 31 de enero de 1746.

⁶⁵ Luis, 1 de febrero de 1745: «Oi e ido al picadero y a echo mui buena tarde. Mi hermana a salido tambien, y la Princesa, y la Infanta (menos la chica), y los Reies, todos emos salido porque se a buelto a asegurar el tiempo».

⁶⁶ Antonia, 18 de abril de 1745.

parecen relacionar con su afectividad más que ningún otro: «Que hermoso estará Aranjuez, tu sitio valido, y como me alegrara que nos pudieramos ver en el»⁶⁷, imposibilidad ésta marcada por su destino como soberanos en diversos tronos europeos y debido a la cual los príncipes también sufren, tanto el emotivo Fernando⁶⁸ como la elegante Bárbara: «Faltas tu sola, vida mia, para acerle en todo alegre, con tu presencia, [...] y quando miro a tus ventanas y me acuerdo nos haziamos besamos, yo del jardin y tu de arriba, me causa la maior ternura»⁶⁹. No sólo la vista, sino los demás sentidos, gozaban en este barroco teatro de flora: «el tiempo esta bellissimo, y aora ay aquel olorcito a geringuilla [celinda] ques un prodigio!»⁷⁰.

Más que nadie expresa esto Antonia a la delfina en repetidas alusiones a que «Este Sitio esta hermosisimo y te aseguro que me ace acordar infinito de ti»⁷¹. De todas ellas destaca, desde luego, la última, la que llegó cuando María Teresa ya estaba muerta y no pudo contemplar las hojas de arce campestre que su hermana le envió «con mucho sentimiento de dejar pasado mañana a nuestro querido Aranjuez, que cada año me parece mas hermoso y sobre todo los ultimos dias. Te embio esas ojas por la despedida hasta el año que viene, si Dios me da vida»⁷².

Incluso los reyes padres, parcos en comentarios sobre La Granja salvo el interés del rey por la comparación con Versalles, muestran un particular gusto por este Sitio y su vegetación. El propio soberano abandona su habitual formulismo: «*Ce séjour-cy est fort beau cette année parce que le vérd y est beaucoup plus avancée et plus touffu que les précédentes [...] Je crois que vous n'aurez pas trouvés les allées de Versailles aussi elevées que celles-cy, à moins qu'elles n'ayent bien creû depuis que j'en suis parti*», comparación que nos resulta próxima al respectivo estado actual de ambos lugares tras la restauración del jardín versallés en la última década del siglo xx⁷³. Lo que cabe denominar pasión por «*ces beaux arbres grands*» se expresa ante una tan «*triste aventure*» —según el rey— como la riada de 1745, ante la cual estalla el amor de la reina por los vegetales «*enfin c'est une compassion ! Il y a remède à tout moins aux gros arbres dont je suis bien fchée*»⁷⁴ (fig. 98).

⁶⁷ Fernando, 31 de marzo de 1745.

⁶⁸ Fernando 19 de mayo de 1745: «Aqui todos estamos buenos a Dios gracias y muy divertidos con los hermosos paseos de este ameno sitio, que es cierto que está delicioso. Quanto celevrara yo que de pronto pudieras hazer una escapadilla, para poderte lo primero abrazar, y lo segundo pasearnos juntos! Se haze la boca agua quando se piensa en ello, pero despues en considerando que no puede ser, se queda uno frio como un yelo. Paciencia y mas paciencia, que con ella se gana el Cielo».

⁶⁹ María Bárbara, 24 de abril de 1745.

⁷⁰ Antonia, 12 de mayo de 1745.

⁷¹ Antonia, 7 de junio de 1745.

⁷² Antonia, 20 de junio de 1746. Solía hacer esto, véase su carta del 9 de mayo de 1746.

⁷³ Los reyes, 25 de abril de 1745. Pondera la reina que «*tout est fort vert, deux fois autant que les dernières années, et je crois que vous ne seriez pas fchée de donner quelques gambades dans le jardin et les allees avec vostre Dauphin*».

⁷⁴ Los reyes, 1 de marzo de 1745: «*Le pauvre Aranjuez a bien souffert d'une inondation. Le Tage et le Jarama se sont joyents et ils ont inondé non seulement le jardin de l'Isla, où il y avoit trois "quartas"*



FIG. 98. — Michel-Ange Houasse, *Vista de Aranjuez desde el camino de Ocaña*, ca. 1720-1730. © Patrimonio Nacional

Tal sensibilidad hacia la belleza natural descubre un rasgo inédito de Isabel de Farnesio, pues era fácil suponerla atenta al vegetal sólo como materia para la composición de jardines formales. Esa inundación afectó a los trabajos que se estaban realizando tanto en la Isleta como en las huertas de Picotajo. Abundan los hijos en alusiones a la frondosidad en general de las calles de árboles, por donde el príncipe pasea tanto o más que por el jardín⁷⁵, y a la de algunos ejemplares en concreto: «Este Sitio esta bellissimo, no creo que ha estado nunca tan hermoso y el arbol del sinamomo [cinamomo] ya esta todo cubierto»⁷⁶.

Si los hombres se adentran en la red de avenidas arboladas, llamados por la caza⁷⁷, las infantas se centran en la Isla,

en nuestro querido y hermoso jardin [...] No puedes comprender lo que este jardin me ace acordar de ti, no tengo menester de eso, pero no obstante es cierto que me da muchas ganas de llorar. Ayer y oy he estado, y mi vieja ha andado mucho, pues he echo la buelta que soliamos acer. Le he dicho al jardin mil cosas tiernas de tu parte y ay te embio esas ojitas; si puedo cojer otras bonitas te las embiare. Me parece que jamas ha estado

d'eau, il a emporté le pont de Barques et aussi la troisiéme partie des murailles de "las Huertas" et il a emporté beaucoup de ces beaux arbres grands...».

⁷⁵ Fernando, 2 de mayo de 1746: «El sitio le emos hallado muy feo, porque los arboles estavan enteramente desnudos; aora ya se van vistiendo, aunque estan atrasados para como otros años. Oy es el primer dia que voy al jardin, porque hasta aqui e ido o a las calles o a codornizes, de las que ay muy pocas hasta ahora».

⁷⁶ Antonia a la delfina, Aranjuez, 24 de mayo de 1745.

⁷⁷ Fernando, 24 de abril de 1745: «Esta tarde e estado en el jardin, y despues e salido fuera y e muerto ocho codornices y una perdiz». Implícitamente, ésta debía ser su rutina.

el jardín tan bello como este año, porque esta todo verde, pero me parece mui solo pues estoy sin ti. Voy siempre al negro de la espina⁷⁸ y me siento en el mismo paraje de siempre⁷⁹...

Ya antes nos referimos a la curiosidad acerca del parangón con Versalles «y si prefieres ese magnifico jardín al del pobre Aranjuez. No dudo que sera mas hermoso, pero ya sabes que tambien Sⁿ Ildefonso lo es y no te gustava tanto»⁸⁰. La afectividad añadía a Aranjuez, y en particular a sus jardines, un valor que los de Versalles aún debían ganar: «Supongo que avras hido apasear muchas vezes al jardín, dime si vas todos los dias, y el delphin con tigo, como acà se usa»⁸¹.

Príncipes e infantas —nada consta de los reyes en las cartas a este respecto— salían a pasear por el jardín todas las tardes, salvo en tiempo lluvioso, cuando Antonia se proclamaba «rabiando»⁸² o «desesperada»⁸³. «La Infanta [Louise-Élisabeth] se va a pasear al jardín quasi todas las mañanas. Yo bien quisiera poderlo acer, pero es demasiado para mi vieja [María Lacy], y puedo dar gracias a Dios de ir por la tarde»⁸⁴. Antonia tendía a dar la vuelta por el borde del Tajo hasta la Isleta,

aunque no nos paseamos mucho no deja de ser mas quel año pasado, pues vamos en derecha por el dique grande asta aquel banco que ay donde aquella escalerita por donde bajavamos al negro de la espina. Y para esplicarme mejor, es al fin del dique. Allí nos sentamos como medio cuarto de hora, luego damos toda la vuelta al parterre [de la Isleta], pues ya han compuesto aquel pedazo que se avia caydo, y despues vamos a parar a la fuente de las coronas, donde nos bolvemos a sentar para que descansa mi vieja⁸⁵. Y de ay son las ojas que te embio y que coji ayer tarde para eso. De allí bolvemos a salir a la calle grande y nos bolvemos a casa entre las siete y media y los tres cuartos para las ocho. Me pongo luego a la ventana a ver la gente y me estoy acordando de ti y de otros años. Que no diera yo por poderte traer por una hora! Lo primero para verte y lo segundo para que vieras tu querido Aranjuez⁸⁶.

⁷⁸ La fuente de las Arpías o del Niño de la Espina.

⁷⁹ Antonia, 24 de abril de 1745. Lo de las «cosas tiernas» es expresión que María Antonia repite al efecto, por ejemplo el 10 de mayo de 1745: «Yo me voy a a pasear al jardín: le dire mil cosas tiernas de tu parte».

⁸⁰ Antonia, 29 de marzo de 1745.

⁸¹ María Bárbara, 24 de abril de 1745.

⁸² Antonia, 3 de mayo de 1745.

⁸³ Antonia, 4 de mayo de 1745.

⁸⁴ Antonia, 26 de abril de 1745. Madame Infante, 26 de abril de 1745: «*J'aime beaucoup Aranjuez cette année, le temps est admirable, je me promene tres souvent deux fois par jour, et mes promenades sont tres raisonnables*».

⁸⁵ Alude a la fuente de las Arpías o del Niño de la espina, al parterre de la Isleta y a la fuente de Neptuno.

⁸⁶ María Antonia a la delfina, Aranjuez, 16 de mayo de 1746.

Por tanto las infantas expresan desinterés hacia el eje central —la «calle grande»— que ordena el jardín formal renacentista, en el que se alinean las fuentes, y disfrutaban más de la vista del campo cultivado en torno, las Huertas de Picotajo y todos los terrenos hasta la confluencia del Tajo y el Jarama. Antonia se complace en no introducir variaciones en ese itinerario básico⁸⁷, y en narrárselo con todos los detalles a su hermana, «cuantas conversaciones emos tenido en este jardin [...]! [...] cuando ya bolviamos del paseo dijo ella [la dama] “podiamos ir al cenador de la cascada”; yo no dije otra cosa sinos “no quiero”...»⁸⁸. Pero una infanta no tenía la libertad que sus propias camaristas y los cortesanos: «Anoche estava aqui la de Mirandola, y la bella y ella se fueron a pasear al jardin solas con Montiano, que estava aqui. Dicen que el jardin estava bellissimo. De buena gana las huviera yo acompañado, pero eso es imposible»⁸⁹.

Lógicamente, sobre un escenario tan amado pero tan conocido, las personas reales sólo describen las novedades en el adorno del jardín⁹⁰, por ejemplo el «delicioso»⁹¹ arreglo de la Isleta⁹².

La Isla cumplía especialmente su papel como escenario de la corte: «sabes que los días de gran gala està lindissimo»⁹³. El principal de los acontecimientos que ocurría en esta jornada era la onomástica del rey, el primero de mayo, cuando más personas venían a rendir homenaje al soberano desde Madrid: «Ya se va llenando el sitio de gente, que ya saves que cuando ay mas gente esta el jardin mas hermoso, como se acerca el dia de San Phelipe, que te aseguro que aquel dia me hará gran soledad no verte a la mesa, como soliamos comer juntos»⁹⁴. Aparte de este último detalle, la observación sobre que el mayor concurso de público embellecía el sitio, es decir que la animación desterraba la posible melancolía, es interesante en boca de Fernando, quien poco después fundó la nueva población con este objeto. «Temimos mucho que uviese mala tarde porque estava nublado, pero la izo mui buena porque no acia sol ni llovía y tampoco era calurosa. Uvo bastante gente en el Jardin pero yo no anduve tanto como uviera querido...»⁹⁵.

Por su parte la reina hace un comentario más de puertas adentro y que cabe asociar con el despliegue de toda la familia para el besamanos tal como la describió Hoyo y la pintó Van Loo: «*Il est venu beaucoup de monde, et on dit qu'il*

⁸⁷ Antonia, 26 de abril de 1745: «Yo voy siempre a sentarme al gabinete de la espina [...] Ayer fuimos por el dique alto a sentarnos al parterre y bolvimos por lo mismo».

⁸⁸ Antonia, 19 de mayo de 1745.

⁸⁹ Antonia, 20 de junio de 1746.

⁹⁰ Antonia, 16 de mayo de 1746.

⁹¹ Antonia, 26 de abril de 1745.

⁹² Bárbara, 24 de abril de 1745.

⁹³ Bárbara, 2 de mayo de 1746. Expresiones similares sobre la belleza del jardín en las galas, y particularmente en San Felipe y el disgusto de los cortesanos cuando el tiempo aguaba la fiesta se encuentran en las cartas de Bárbara del 24 de abril y 19 de mayo de 1745, y de Fernando y de Antonia del 2 de mayo de 1746, entre otras.

⁹⁴ Fernando, 24 de abril de 1745. La observación sobre la mayor afluencia hacia el 1 de mayo es recurrente, por ejemplo en Antonia, 26 de abril de 1745.

⁹⁵ Antonia, 2 de mayo de 1745.

*en viendra encore demain, et je vous en donnerai les nouvelles aussi demain. J'ay un bel habit mais, comme "estoi mui acabada", ne doutés pas que ce sera "el verdadero retrato de la tarasca"»*⁹⁶. Seguía en importancia a esa gala, durante esta jornada, el santo del príncipe: «me ire a pasear esta tarde al jardin como no llueva, pues tiene mucha traza de suceder, lo que me dara gran rabia, y saves que ordinariamente tales días [los de gala] suele ser assi. Oy ha avido bastante bestidos nuevos y algunos azas bonitos, otros no. El mio es blanco, con plata muy brillante y unos perfiles verdes»⁹⁷. «Esta tarde emos ido todos al gardin a pasearnos y la tarde a estado amenazando lluvia y caian algunas goticas pero era poco, cosa de suerte que todos emos podido salir»⁹⁸. Más acerba, la reina añade que «*Ici il y a eu le bèsemain et le diner à l'ordinaire, et il a plu une partie du jour, qui a dérangé un peu le "lucimiento du jardin", de quoi toutes nos femmes ont estés bien fashées...*»⁹⁹.

También caía en Aranjuez el día de San Antonio, del que era devotísima la Farnesio, onomástica de la infanta adolescente, «que me perdones, [...] que no te escriba largo pues no me es possible porque a cada instante tengo que interrumpir mi carta porque viene gente a besarme la mano, de que estoy rabiando [es su santo]. Solo no ha venido M^r Trevor [Farinelli], no se lo que le avra sucedido»¹⁰⁰. Con alguno de estos motivos se organizaban serenatas en alguna de las cuales actuaron los infantes —al igual que en la corte vienesa de María Teresa— como recuerda la propia reina a su hija ya en Versalles a propósito del *Bal des ifs*: «*Je suis bien aise que vous vous soyés bien divertie à toutes ces festes et que vous ayez esté en jardinière au bal masqué, je me ressouviens que cet habit-là vous seyoit fort bien dans ce petit ballet que vous dançates dans la petite "zarzuela" d'Aranjuez avec vos freres et sœur*»¹⁰¹. En este ambiente festivo algunos cortesanos se animaban también a organizar diversiones¹⁰².

Frente a esta adhesión al jardín y a la naturaleza del Real Sitio, las alusiones al palacio son escasas. La más detallada e interesante es la de la reina sobre la aparatosa tribuna construida por Bonavia en la fachada a la plaza de las Parejas para que los reyes viesen la procesión del Corpus: «*le mirador est fort beau et fort grand avec des vitres cristallines, et avec des stuchi et des peintures, et tout le monde l'a trouvé fort bien et moi surtout parce qu'il est de plain pied, et il n'y a*

⁹⁶ Los reyes al infante don Felipe, Aranjuez, 30 de abril de 1745. En la del día 2 a la delfina confirma la reina que «*hier il y eut beaucoup de monde pour le besemain*».

⁹⁷ Antonia, 30 de mayo de 1746. «Azas» por «assez», asaz.

⁹⁸ Luis a la delfina, 30 de mayo de 1746.

⁹⁹ Los reyes, 30 de mayo de 1746 (nº 11). El día 30 de mayo es San Fernando, onomástica del príncipe, y por tanto gala de corte. Ella escribe ya de madrugada, en las primeras horas del 31, pero conservando la fecha del día anterior.

¹⁰⁰ Antonia, 13 de junio de 1746.

¹⁰¹ La reina, 11 de marzo de 1745.

¹⁰² Los reyes, 12 de mayo de 1746 (nº 8): «*quasi tout le monde a donné des diners au M^l de Noailles que je crois qui se trouvera trop heureux d'en estre quitte, ne lui en restant plus qu'un que lui doit donner à Antigola l'ambassadeur de Venise*».

plus d'escalier à monter, ny à descendre»¹⁰³. Por su parte, el rey apunta que «*et on va commencer à bastir ce qui manque à cette maison-cy pour l'achever entièrement, comme on fait aussi actuellement à l'Eglise d'Alpajés...*»¹⁰⁴. Bárbara añade: «la escalera està mui linda y acabada, es sobre el gusto de la del convento del Escorial; aora dizen se hará lo demas del Palacio que faltava. Te doi todas estas noticias porque creo gustaràs de saber estas menudencias, como conoces todo esto, y a mi me sucede lo mismo oir las cosas de mi tierra...»¹⁰⁵.

Aparte de este tono de excusa al tratar de la escenografía regia, resalta que sea siempre la princesa quien haga los comentarios más interesantes en estos terrenos; y, ya adentrada en ellos, que enfatizase —más que las novedades de planteamiento en el arranque desde la planta baja— cómo las semejanzas con el esquema imperial de San Lorenzo acompañaban a la delicadeza de los detalles; juicio que no resulta disimilar al que diez años después formuló Rávago sobre las Salesas. Por lo demás las infantas ofrecen pocos datos, aunque tiene gracia una excursión que hicieron a los aposentos en los desvanes «La otra tarde vino aqui la Infanta y fuimos por el cuartito a ver todas las posadas de las camaristas. Nos reimos mucho porque era la vispera del dia del principe y las mas se estaban rizando. Despues merendamos aqui mui bien y ella se fue a su cuarto»¹⁰⁶. Madame Infante vivía en la planta baja dando al parterre y, tras la marcha de la delfina, Antonia quedó en la principal hacia el viejo jardín del rey¹⁰⁷. Un detalle interesante comenta Antonia sobre la alternancia de «muebles» en función del cambio de estación, «Esta tarde se quitan los tapices en mi cuarto porque ya ace un calor orroroso, pero por lo demas bastante buen tiempo»¹⁰⁸. Los muchos pormenores que Antonia da sobre su vida cotidiana aquí tienen gran valor ambiental para reconstruir la intimidad de la real familia a mediados del

¹⁰³ Los reyes a don Felipe, 16 y 17 de junio de 1745.

¹⁰⁴ Los reyes, 25 de abril de 1745. Véase J. L. SANCHO, *La arquitectura de los Sitios Reales*, p. 253. La imagen de la virgen que se veneraba en Alpajés era simplemente «fea» según Antonia, 9 de mayo de 1746.

¹⁰⁵ María Bárbara, 24 de abril de 1745.

¹⁰⁶ Antonia, 31 de mayo de 1745. Madame Infante, 31 de mayo de 1745: «*L'Infante et moi nous fûmes l'autre jour voir toutes les posadas des Camaristes : nous n'en exeptâmes pas une, ni même celle de Pepe foli, que nous vîmes en robe de chambre et en bonet ; cet ajustement ne le rend pas plus joly qu'il n'est. Tout le monde casi etoit à se friser, et D^a Magdalena etoit en corps et en jupon couleur de rose. De là nous revinmes chez l'Infante Marie Antoinete et nous fîmes collation ensemble*».

¹⁰⁷ La infantita Isabel, hija de don Felipe, pasó al de Antonia, y ésta al que tenían aquella y la delfina, reunidos. Madame Infante, 26 de abril de 1745: «*L'Infante Marie Antoinette est logée superbement, de même que ma fille, qui a celui de sa tante*». Antonia, 12 de abril de 1745: «Me dan en ese sitio el cuarto que tu tenias, con el de la chica, que me servira de dormitorio». Antonia, 24 de abril de 1745: «Aqui me an dado el quarto que tu tenias, con la pieza de la chica donde estan las camas, y en un guero que ai esta la sillica, conque el gabinetito me sirve de mucho para leer y escribir, y rezar, y me le he apropiado para mi sola». Los cuartos de Madame Infante y de don Luis estaban en la planta baja, pero los de las demás infantas en la planta alta (como indica Bárbara en su carta del 24 de abril de 1745) del ala sur, la que da al jardín del rey; el cuarto de los príncipes estaba en el ala de poniente, el de los reyes en la de oriente.

¹⁰⁸ Antonia a la delfina, Aranjuez, 24 de mayo de 1745.

siglo XVIII¹⁰⁹. Para todos ellos Aranjuez era el Sitio donde se encontraban más felices y en armonía con la belleza natural que les importa, según parece, más que la magnificencia arquitectónica. A esta preferencia se añade en Antonia las asociaciones del lugar con «la historia trevoreaana», el misterio —que compartía con su hermana— del interés emotivo entre la adolescente delfina y Farinelli: «Cierto que este bello sitio parece el Sitio de las Aventuras»¹¹⁰. Pero el calor, pesado y malsano por la humedad de la vega donde se juntan Tajo y Jarama, les echaba a finales de junio, «*car le chaud commence à se faire sentir icy furieusement. Pourveû qu'il ne tonne pas et qu'il n'y ait pas d'orage ny menace je serai contente, et patience la poussiere et le chaud*»¹¹¹. Los jóvenes, y en particular los príncipes, demostraban ninguna gana de abandonar «los hermosos paseos de este sitio [...] y hasta aora no a hecho calor, y ya se nos arrima el tiempo de irnos, y despues de [ir a] la bendita Granja (sitio que ni a ti ni ami nos a gustado mucho)»¹¹². En efecto, Madrid era sólo una de las etapas para llegar hasta San Ildefonso donde pasaban el resto del verano.

ENTRE ARANJUEZ Y LA GRANJA: MADRID, CAMPILLO

Las dos semanas que la familia real, «mui sentida de aver dejado al pobre Aranjuez»¹¹³, pasaba en Madrid coincidían con las fiestas de San Juan y San Pedro, lo que daba ocasión a mostrarse ante el pueblo de Madrid en coche en «lo que acá llamamos el paseo publico de los coches»¹¹⁴, que se desarrollaba cada tarde en el Prado, junto al Retiro. Sobre todas esas salidas, que en las fiestas llegaban hasta orillas del Manzanares, las alusiones de Antonia, no son nada entusiastas:

El día de Sⁿ Juan fuimos al paseo, hubo mucha gente y muchos coches. El día de Sⁿ Pedro ira el pequeño [Luis] acavallo, segun me ha dicho. Esta tan contento como puedes imaginarte. [...] Yo voy todas las tardes al bello Prado a dar bueltas como una noria; supongo que nunca doy mas que dos porque me «enuyo» infinito de ir sola con aquella vejanca [su aya, María Lacy] en el coche¹¹⁵.

¹⁰⁹ Antonia, 10, 17 y 19 de mayo y 9 de junio de 1745.

¹¹⁰ Antonia, 9 de mayo de 1746. Ver también Antonia, 10 y 24 de mayo de 1745 y 2 de mayo de 1746.

¹¹¹ Los reyes, 20 de junio de 1746.

¹¹² Fernando, 7 de junio de 1746.

¹¹³ Antonia, 25 de junio de 1745.

¹¹⁴ Bárbara, 25 de agosto de 1745.

¹¹⁵ Antonia, 21 de junio de 1746; y en el mismo sentido el 28 de junio: «Todas las tardes me voy a pasear al Prado, como aciamos el año pasado, y mañana que es día de Sⁿ Pedro ire al rio; tambien estuve el día de Sⁿ Juan [24 de junio]». Al año siguiente parece que don Luis ya iba de jinete con más frecuencia junto a la carroza de su hermana, quien el 4 de julio de 1746 comenta «El pequeño fue ayer al Prado acavallo y fue un buen rato al lado de mi coche» Luis solía ir solo «a pasearme en coche hacia los tegares y abia mucha gente», como dice el 31 de diciembre de 1744, y también el 27 del mismo mes.

En los citados santos de junio los infantes seguían a los demás madrileños hasta el río¹¹⁶, por la Virgen del Puerto y la Florida, donde ya entonces se alzaba la primera de las ermitas de San Antonio¹¹⁷. Cuando la familia abandonaba Madrid en dirección a La Granja no iba de un tirón, sino que hacía noche junto al Escorial, en el palacio de Campillo donde al menos los infantes se lo pasaban muy bien y del que hablan con indudable gusto¹¹⁸; uno de los tópicos que es preciso romper consiste precisamente en ese presunto desvío de Felipe V hacia los palacios habsbúrgicos, cuando lo que hizo fue en realidad utilizarlos mucho más que cuanto pudieron los Austrias.

LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO

Si la actitud de Felipe V hacia Versalles y San Ildefonso es ambivalente, porque valora mucho los dos, tanto el que le vió nacer como el creado por él, la de sus hijos hacia éste último es bastante más clara: el jardín de La Granja no les gusta, pero sí los bosques en torno. Encontramos aquí, como en los demás Sitios, una interesante sensibilidad hacia la naturaleza.

Seguramente la delfina no mentía al decir que no prefería Versalles, en el sentido de que no era la formalidad grandiosa lo que más impresionaba a la joven generación, como sugiere Antonia tratando del parangón entre Versalles y Aranjuez, «no dudo que [Versalles] sera mas hermoso, pero ya saves que tambien Sⁿ Ildefonso lo es y no te gustava tanto»¹¹⁹. Es decir, no niegan la magnificencia o las cualidades del lugar, pero explicitan su alejamiento de un gusto que ya no es el suyo: «bien saves que no me gusta mucho este jardin»¹²⁰. «El jardin esta tan feo como siempre y yo ando bastante, pues suelo dar la misma buelta del año pasado por la rampa»¹²¹. Tanto Madame Infante como la princesa de Asturias esgrimen una razón objetiva para este disgusto, el exceso de humedad y de sombra: «*je me promene tous les jours, constamment sur le chemin de Segovie, il ne fait pas assez chaud pour le jardin, qui devient tous les jours plus mal sain*»¹²². «Este año hemos hido mui poco al jardin porque casi no a hecho calor, y por esso està demasiado humedo. Ahora vamos a los acostumbrados passeos del bosque y Robledo»¹²³ (fig. 96, p. 351).

¹¹⁶ Luis, 5 de julio de 1745: «El día de Sampedro vage al río y uvo una tan grande confusion de coche[s] que estuve cerqua de media ora parado sin poder andar atras ni adelante».

¹¹⁷ Madame Infante, 8 de febrero de 1745, menciona ésta última: «*Le temps est affreux, la riviere dans la promenade est, dit-on, montée jusqu'à l'hermite de S' Antoine*». El paseo de la Virgen del Puerto se conocía entonces como «el Prado nuevo» (C. HOYO SOLÓRZANO Y SOTOMAYOR, *Carta del marqués de San Andrés*, consultado por la ed. de A. CIORANESCU, *Madrid por dentro*, p. 131).

¹¹⁸ Los reyes, 19 de julio de 1745; Antonia, 26 de julio y 16 de agosto de 1745.

¹¹⁹ Antonia, 29 de marzo de 1745.

¹²⁰ Antonia, 9 de agosto de 1745.

¹²¹ Antonia, 26 de julio de 1745. La rampa ha de referirse a una de las dos que había, hechas con tierra, sobre las escaleras de mármol, para que pudieran pasar las carriolas de la familia real: una en la escalinata de la Cascada y otra en la que está inmediata a la fuente de Apolo.

¹²² Madame Infante, 16 de agosto de 1745.

¹²³ Bárbara, 25 de agosto de 1745.

Aunque no dejaban de frecuentar el jardín, tan inmediato al palacio¹²⁴, y donde el príncipe y don Luis juegan al mallo¹²⁵, es coherente con cuanto hacían en los demás sitios esa preferencia de los jóvenes infantes por los paseos fuera de la muralla que rodea La Granja: bien en coche por el camino de Segovia —costumbre que seguirá arraigada entre las personas reales durante todo el siglo XIX— bien a pie por los bosques, y con las ermitas cercanas de Robledo o San Bartolomé como puntos de atracción¹²⁶. Los itinerarios variaban al arbitrio más de los padres o jefes de palacio que de los propios infantes como señala Antonia, «[voy] en coche pero el paraje ya sabes que no se suele saver asta estar dentro del»¹²⁷. Cabe suponer que los reyes se encontraban bien a gusto en el Sitio por ellos creado, pero sus hijos sólo le demuestran un apego relativo, es decir mayor que el que sienten por El Escorial o Madrid, por la sencilla razón del calor estival en la Villa y Corte: «Yo estoi rabiando por irme a San Ildefonso porque aqui ace un calor insoportable y espero que alla ara mas fresco»¹²⁸. Aunque reconociendo esta ventaja es el príncipe Fernando, coherente con su comportamiento posterior —pues no volvió a pisar aquí durante su reinado—, quien más desapego muestra: «Lo que sentimos todos el dejar este sitio [Aranjuez] tan hermoso, no haviendo la razon de otros años del calor, que aun no le haze grande; y despues nos iremos a embocar a la bendita Granja, adonde tendremos fresco, pues aun las montañas conservan nieve»¹²⁹.

Respecto al tiempo la reina Farnesio, que temía a los rayos como si mereciese que la partieran, sólo se queja de los truenos que —detalle interesante— llega a amortiguar la música tocada en su cuarto: tal sería su volumen, y eso entre una y cuatro de la madrugada¹³⁰. Fernando, casi siempre descontento de La Granja, y también Luis, se quejan de otro distinto fragor, el de las campanas, que tanto repicaron en el verano de 1745 para celebrar las victorias militares en Flandes, y que tan cerca estaban del cuarto de los príncipes: «ya sabes lo que nos muelen aqui, las campanas quando ay repiques, como las tenemos encima de las cavezas»¹³¹. Aquella última jornada de Felipe V en su Real Sitio resultó llena de

¹²⁴ Antonia, 5 de agosto de 1745: «Yo voy todas las tardes al jardin [...] Este sitio esta mas solo que otros años a mi parecer, y mas triste, pues ya te acordaras que los años pasados yo decia que me allava mui bien pero este no estoy tan contenta (sin la hermana)».

¹²⁵ Luis a la delfina, San Ildefonso, 5 de agosto de 1745. Existe aún la pista para este juego —pariente del croquet—, pero ya en el siglo XIX habían desaparecido las vallas de madera.

¹²⁶ Antonia, 16 y 24 de agosto de 1745.

¹²⁷ Antonia, 30 de agosto de 1745.

¹²⁸ Luis, 12 de julio de 1745. Ver también la de 9 de julio de 1745.

¹²⁹ Fernando, 18 de junio de 1746. Pero en la del 25 de agosto de 1745 no dejaba de criticar «que aunque sabes que esto es fresco, bien sabes que con todo eso suele hazer algunos días de gran calor, no se si el mes que viene lo pagaremos de calor».

¹³⁰ Los reyes, 25 de julio de 1745.

¹³¹ Fernando, 25 de agosto de 1745. Luis, 2 de agosto de 1745. Luis, 2 de agosto de 1745: «Aqui estamos de gala por la toma de Udenarde y ai luminarias; mientras te estoi escribiendo las campanas me estan aturdiendo». Sobre los numerosos Tedeum de ese verano y las consiguientes

júbilo y de lo que más le gustaba al rey, gloria militar compartida por los cortesanos atraídos por las sonrientes perspectivas de la política borbónica, como describía la propia reina: «*Et on a chanté le Tedeum [por la toma del castillo de Tortona], et il y a eû un concours de monde infini dans l'église ; et par tous les recoins de la maison, partout où nous avons passé, "y está alborotada la gente con una tan buena noticia"*»¹³².

La princesa de Asturias, siempre atenta a los aspectos artísticos, ofrece dos pinceladas sobre las obras recientes: «la fuente de los baños de Diana, que tu [la delfina] viste el año pasado al salir, y me parece magnífica»¹³³. Mucho más reticente al respecto se muestra Madame Infante «*je n'ai pas encore vu la fontaine des bains de Diane, je compte y aller ce soir ; vous l'avez vûe, ainsi je ne vous dirai point tout ce que l'on en dit...*»¹³⁴, haciéndose eco implícito de los chismes sobre el coste y el gusto de esta obra. También Bárbara es la que más se extiende sobre el más reciente ornato dentro del palacio: «El quarto del Rey está todo enlosado de marmoles, en lugar de los azulejos, desde que se entra al tocador asta la pieza mas allà de la de la missa¹³⁵, todo en dibuxos con los diferentes colores del marmol; para aora està bueno, pero al mes de octubre serà grande el frio»¹³⁶. Antonia también le pone un reparo práctico a que hayan «puesto el suelo todo de piedra; esta mui bueno pero mui resbaladizo»¹³⁷, detalle éste corroborado por Caimo en su visita, cuando estuvo a punto de caerse ante la Reina Viuda.

Típico de las personas reales es no sólo el dar por supuesto la belleza artística o ser parcos en comentarios al respecto, sino este énfasis en los aspectos prácticos y el tono de disculpa con que abordan sus descensos a detalles estéticos, como puras pinceladas de ambiente, «te cuento todas estas menudencias porque supongo te sucederá lo que ami, que dà gusto saberlas de su tierra y de las gentes que se conoce; por ahora no se mas»¹³⁸. En consecuencia, entre sus comentarios sobre el palacio los más curiosos se refieren a ciertos usos difícilmente imaginables de otra manera, como el que las infantas oyesen la música que se interpretaba en el cuarto de los príncipes gracias a que a este efecto se dejaban abiertas las tribunas de aquellas y de éstos, como se deduce de un párrafo (inexplicable de otro modo) de

galas véanse las cartas de Antonia, 2, 23 de agosto y 24 de septiembre; de los reyes, y de Luis, ambas del 22 de agosto; y de los reyes, 13 de septiembre de 1745.

¹³² Los reyes, 13 de septiembre de 1745. Este marqués de Lede es el hijo de la marquesa repetidamente citada, cuyo marido ya había muerto muchos años atrás. Véanse las cartas de María Antonia del 30 de diciembre de 1744 (nota) y 25 de septiembre de 1745.

¹³³ Bárbara, 31 de julio de 1745. El 23 de octubre de 1745 Antonia alude a ella como objeto bien conocido, y a la puerta inmediata como la que usan para salir de viaje hacia El Escorial.

¹³⁴ Madame Infante, 23 de julio de 1745.

¹³⁵ Es decir, empieza el itinerario según se entra a la «antecámara larga» por la galería alta del patio de la Herradura y siguiendo luego a lo largo de la fachada hacia el norte, recorrido inverso al del público en general pero que era el que seguirían las infantas cuando iban a ver a sus padres al tocador, sala que es la llamada hoy despacho y donde está la chimenea de Robert de Cotte.

¹³⁶ Bárbara, 31 de julio de 1745.

¹³⁷ Antonia, 26 de julio de 1745. Bárbara, 31 de julio de 1745.

¹³⁸ Bárbara, 31 de julio de 1745.

la princesa: «Mucho nos acordamos siempre de ti en todo, [...] y por la noche en nuestra musica ratonera que tu gustavas de oír, y Farinello (que se pone a tus pies) dice que te diga que bien se acuerda de abrir la tribuna pero que tu no le quieres oír»¹³⁹. La voz del *castrato* resonaría así a través de la iglesia, seguramente vacía a las horas en que los príncipes celebraban sus «academias» o tertulias musicales a las que no acudían las infantas, educadas en el apartamiento respecto a la pareja heredera. Teresa y Antonia tampoco no son muy explícitas sobre sus propios cuartos, situados en el ala que sigue llamándose «de infantas»¹⁴⁰, de modo que desde su «pieza grande», que daba a la galería alta de la Herradura, podían «tontear con los guardías»¹⁴¹, y desde sus balcones les cabía la oportunidad de ver asomar a Farinelli —su misterioso «Mr Trevor» de quien la adolescente delfina estuvo infatuada— por la ventana de su casa que también daba a la plaza¹⁴². De otras cosas en las que no había cambios y que no ligaban a su emotividad tanto como la naturaleza ¿para qué iban a escribir? Sobre la Colegiata, por ejemplo, no hacen más referencia que sobre la gracia de los monaguillos, las nuevas vestiduras de los canónigos —iguales que los de la basílica lateranense por privilegio pontificio¹⁴³—, o cómo las propias infantas vestían, con la reina, a la imagen de la Virgen¹⁴⁴.

EL ESCORIAL

Aún no siendo La Granja el sitio preferido de toda la familia real, menos aún les gustaba San Lorenzo, y declaradamente a los más jóvenes: «Nosotros vamos el jueves al bendito Escorial, que me ralla las tripas de pensarlo!»¹⁴⁵.

[Estoy] [...] muy triste y de muy mal humor en viendome en este sitio, y mas estando sola, quiero decir sin ti, [...] Yo estoy en el cuarto que tu tenias, [...] A los Príncipes les an dado el cuarto que yo tenia aqui junto con el suyo. [...] Yo te asseguro que aunque este cuarto es muy alegre se me figura que estoy metida en un calabozo. Desde que estoy aqui no allo nada a mi gusto y solo deseo salir de este bendito sitio¹⁴⁶.

Esta mañana tuve un gran susto porque se pego fuego a la chimenea del cuerpo de guardia y avia una bulla en el patio que a no ser todo esto de piedra uviera creido que toda la casa se ardia. Con todo eso me

¹³⁹ Bárbara, 25 de agosto de 1745. Al uso de la tribuna se refiere Antonia también el 26 de julio y 16 de agosto de 1745.

¹⁴⁰ Antonia, 26 de julio, 23 y 30 de agosto y 18 de octubre de 1745.

¹⁴¹ Antonia, 26 de julio, 30 de agosto y 6 de septiembre de 1745.

¹⁴² Antonia, 31 de julio, 2 y 5 de agosto de 1745. Por lo demás Antonia le veía poquísimo, siendo rara una visita, en cualquier caso rápida, como la que cuenta el 26 de julio de 1745.

¹⁴³ Antonia, 26 de julio de 1745. Vestimentas iguales que las de los canónigos de la basílica romana de San Juan de Letrán, por concesión pontificia.

¹⁴⁴ Antonia, 4 de octubre de 1745.

¹⁴⁵ Luis, 11 de octubre de 1745.

¹⁴⁶ Antonia, 23 de octubre de 1745.

asuste infinito. Quiso Dios que se apago luego. No se lo an querido decir a la Reyna porque no se assuste. [...] Ace un tiempo propio de Escorial pues aze un frio tremendo, llueve y ay una niebla de cuando en cuando bien grande¹⁴⁷.

Más gráfica aún resulta Madame Infante:

il fait si froid ici que je ne sens pas mes doigts, et je ne sçai comment je tiens la plume ; j'ai pourtant des gands, sans cela, il me seroit absolument impossible d'ecrire. Le bois est chaque année plus sec, et par consequence le vent souffle encore davantage dans cet appartement, et il y a une grace de plus, c'est que dans le corridor qui est derriere, l'on y pisse, si bien qu'il pû [pue] chez moi casi autant que dans Madrid¹⁴⁸.

Es decir, que en las calles de Madrid, célebres entonces por su suciedad¹⁴⁹. Salvo una mención positiva sobre la belleza de la escalera del monasterio, implícita en una carta de Bárbara —los príncipes no demostrarán durante su reinado estima por este Sitio—, la curiosidad artística en las cartas se reduce a un detalle curioso sobre el carillón: «Aora estoy con el bello son de las campanillas, que me estan mareando con las folias [...] aora estan tocando el galapito en las campanillas y lo acen muy mal porque no lo saven, ni tampoco la marcha, que tocan tambien»¹⁵⁰. Otras alusiones sobre usos son interesantes: las infantas suelen ir al convento, por fiesta o sin ella; «Mañana tendremos los pedos del padre prior, que creo seran tan primorosos como siempre...»¹⁵¹. «El otro dia fue al conbento y me pese, y peso 4 arrobas y 4 libras. Me dieron dulces frailesco, de los cuales no comi, como puedes pensar, pues me dan asco»¹⁵². A este efecto las fiestas más marcadas eran el 28 de octubre, cuando se exponía la reliquia de la Sagrada Forma en su camarín de la sacristía¹⁵³, o la de la Virgen del Patrocinio, pero sobre todo la de Todos los Santos —tan ajetreada en las cortes católicas

¹⁴⁷ Antonia, 10 de noviembre de 1745. Por este motivo los cuartos estaban amueblados como para invierno, vestidos de tapices que ya en este reinado empiezan a formar parte del ornato fijo de las estancias, clavados al muro y enmarcados por molduras aquí como también en El Pardo. Sobre esta costumbre aporta un curioso comentario crítico C. HOYO SOLÓRZANO Y SOTOMAYOR, *Carta del marqués de San Andrés*, consultado por la ed. de A. CIORANESCU, *Madrid por dentro*, p. 155.

¹⁴⁸ Madame Infante, 7 de noviembre de 1745.

¹⁴⁹ J. L. SANCHO, «El “discurso sobre el gobierno político y militar de Madrid”».

¹⁵⁰ Antonia, 8 de noviembre de 1745; Antonia, 25 de octubre de 1745: «Tambien he tenido la diversion de las campanillas, que an tocado aquello que le gustava tanto a la “Cousine”». Lo bien que María Antonia oye esa música, y la descripción del incendio anteriormente, hace pensar que su cuarto daba al patio grande de palacio, en su fachada que mira al sur, enfrente de la torre donde ese carillón estaba instalado.

¹⁵¹ Antonia, 23 de octubre de 1745.

¹⁵² Antonia, 7 de noviembre de 1745. Ver la de los Reyes, 1 de noviembre de 1745: «*la Princesse, l'Infante et M^{te} Antonia se sont faites pezer : la 1^{re} peze 7 arrobas et 14 livres, la seconde 8, et la troisieme presque 4 [sic]*». Sobre los dulces también Antonia, 15 de noviembre de 1745.

¹⁵³ Antonia, 27 de octubre de 1745.

como subrayan los propios reyes¹⁵⁴—, y en todas esas ocasiones las personas reales atravesaban la galería de batallas, las tribunas y el coro de los frailes para bajar por la escalera principal del convento, recorrido durante el cual Antonia describe un encuentro con Farinelli: «dia de todos Santos, cuando ivamos por las tribunas, vi en el coro a M^r Trevor; me izo una gran cortesia y yo me acorde infinito de ti...»¹⁵⁵. Entre las fiestas de corte que caían en esta jornada destaca el cumpleaños de la reina, «un dia tan cansado» por las ceremonias y el traje de corte¹⁵⁶. Los varones en El Escorial, más aún que en los demás sitios, sólo hablan de caza¹⁵⁷ (fig. 99).



FIG. 99. — Michel-Ange Houasse, *Vista del jardín de los frailes en El Escorial*, ca. 1720-1730. © Patrimonio Nacional

MADRID

Si El Escorial gusta poco a la familia de Felipe V, todavía menos Madrid, donde la corte pasaba un mes, de la Inmaculada a la Epifanía. En las cartas la villa ni siquiera existe: se reduce a poco más que el Real Sitio del Retiro. Si la delfina mide o escatima sus palabras al alabar Versalles, su hermana es tan escueta como clara y reiterativa en denostar la residencia madrileña: «Ya se acerca el tiempo de ir al feo Retiro. Yo no tengo pizca de ganas de ir alla»¹⁵⁸. «Yo estoy rabiando

¹⁵⁴ Los reyes, 10 de noviembre de 1745.

¹⁵⁵ Antonia, 7 de noviembre de 1745.

¹⁵⁶ Antonia, 25 de octubre de 1745; ese mismo día.

¹⁵⁷ Luis, 7, 8 y 15 de noviembre de 1745; Antonia, 7 y 8 de noviembre de 1745.

¹⁵⁸ Antonia, 22 de marzo de 1745: «Es verdad que todo me parece solo sin ti pero aquello me representara mas nuestra ultima despedida pues voy a abitar a tu cuarto y cierto que me parecera mui feo y mui triste sin ti».

de estar en este feo Retiro. Gracias a Dios que pronto iremos a Aranjuez»¹⁵⁹. El palacio, cuyos proyectos de reconstrucción por R. de Cotte y Carlier desgraciadamente abandonó Felipe V, decaía:

Aqui no ay mas novedad que el estar cayendose en el Retiro el quarto de los Reyes, desde la escalera de los bufones y la galeria de Damas asta la pieza mas alla de la del tocador, conque van al quarto del pequeño y él a la Secretaria de Gracia y Justicia. Lo que no savemos nosotras aun es por donde pasaremos para ir al tocador, pues se cae la galeria de Damas. Presto se savra todo, pues oy se ha ido el “pavillon” [Carlier o Bonavia] al Retiro a disponer todo eso. Yo me alegro mucho que me dejen en paz en mi quarto¹⁶⁰...

«*Nous aurons moins à aller pour voir les processions*»¹⁶¹, destaca la reina, dado que el cuarto de don Luis daba al Prado, y a ese efecto debieron concebirse las terrazas y balcones proyectadas por Bonavia en sus planos, y visibles en la *Vista de la calle de Alcalá*, por Antonio Joli.

Las fiestas litúrgicas —Pascuas— de Navidad y Semana Santa determinaban buena parte de las principales ceremonias regias que se concentraban en Madrid, lo cual, así como la frecuencia de visitas —dada la mucho mayor facilidad que los cortesanos encontraban para ir al Retiro que a los demás Sitios— acrecía el fastidio que la estancia en Madrid producía a la familia real, y Antonia sobre todo califica a los visitantes sin contemplaciones: «en toda la noche no se vacio el quarto de gente y me acosté a las once»¹⁶². «No te escribo oy mas porque son tantas las maulas que vienen que ya he interrumpido mi carta mas de diez veces»¹⁶³. «Oy han venido una cafila de novias a besar la mano»¹⁶⁴. Con mayor desenfado aún tratan en la intimidad el solemne besamanos general, de rigor todas las Navidades como manifestación de la fidelidad al rey, anualmente renovada, renacida con Cristo. Ese «“besamanos” *des conseils*»¹⁶⁵, ni era

¹⁵⁹ Antonia, 12 de abril de 1745. En parecidos términos su carta del 21 de junio de 1745, y la de don Luis del 5 de julio de 1745: «Yo estoi deseando irme de este sitio porque no lo puedo ver».

¹⁶⁰ Antonia, 14 de febrero de 1746. María Bárbara, 17 de febrero de 1746, puntualiza cómo «el Infante [se traslada] a una secretaria de las que estan debaxo del salon de los Reinos, y por este es la entrada al cuarto de la Reina». Sobre todos estos aspectos véase J. L. SANCHO, «La Corte de España en el crepúsculo de Felipe V», pp. 606-610 y 615, donde el plano de Bonavia indica la situación de dicha galería.

¹⁶¹ Los reyes, 28 de febrero de 1746.

¹⁶² Antonia, 21 de diciembre de 1744.

¹⁶³ Antonia, 6 de diciembre de 1745: «esto es, al día siguiente de llegar. “Maula” es una persona inútil, despreciable o engañosa. El sentido más leve que se puede dar a la expresión de la Antonia es que se trataban visitas pesadas de puro cumplimento, sin sinceridad ni interés. Haga vm la corte para esto...».

¹⁶⁴ Antonia, 4 de julio de 1746.

¹⁶⁵ Los reyes, 25 de diciembre de 1744. El besamanos de los consejos por Pascua de Navidad era una de las «funciones» cortesanas claves del año: J. L. SANCHO, «La Corte de España en el crepúsculo de Felipe V», pp. 574-576.

tan serio siempre ni era llamado por los infantes de otro modo que «el besamanos de los biejos»¹⁶⁶. «*Nous avons eus les vieux ; Dⁿ Juan del Castillo n'a pas aussi bien harangué que l'autre jour...*»¹⁶⁷. «Vendran los viejos y diran como tu decias: “Señora, la villa de Madrid [...], & etc.”. Solo el pensarlo me da rabia»¹⁶⁸. Don Luis es más cruel: «Ayer no pude salir por los biegos. Castillo no acertaba tampoco aier los nombres de los conserjeros, conque todos se burlaban de el y se reian a sus ocicos, y yo tambien porque no podía mas»¹⁶⁹. No es el único incidente grotesco narrado a propósito de ancianos y respetables funcionarios ante los reyes¹⁷⁰. Las fiestas al menos suponían música litúrgica, incluidos los villancicos, que constituye el principal elemento habitual de Madrid positivo para las personas reales¹⁷¹.

Al ajetreo de las ceremonias religiosas se sumaba en diciembre el cumpleaños de Felipe V —el 19—, de modo que «Ayer y antes de ayer fueron dos días muy cansados, y ayer en el besamano de las señoras dijo la Reyna que se creía que [la delfina] estavas preñada», lo que desde luego salía de la charla rutinaria en tales casos según Hoyo; de otras ceremonias el testimonio más curioso lo constituye un gran cuadro que representa el bautizo de la primera hija de Felipe de Parma y Madame Infante en uno de los salones de este palacio¹⁷².

Fuera del Retiro las personas reales no muestran interés por la ciudad en sus cartas íntimas, si se exceptúan dos paseos, los recados que vienen de dos o tres conventos de monjas —quizá también visitados por las infantas—, que son Santa Ana¹⁷³, las Descalzas¹⁷⁴, y la Encarnación, simpatía con monjas a la que era sumamente refractaria la reina¹⁷⁵. De los dos últimos, aún existentes y bajo el

¹⁶⁶ Luis a la delfina, 26 de diciembre de 1744.

¹⁶⁷ Madame Infante, 26 de diciembre de 1744. El otro día fue el de la despedida de la delfina.

¹⁶⁸ Antonia, 20 de junio de 1746.

¹⁶⁹ Luis, 27 de diciembre de 1744. El besamanos de Navidad se trasladó al 31 en 1745 por la salud del rey: ver la carta de Antonia del 27 de diciembre, y la esquila de la reina al infante Felipe.

¹⁷⁰ Los reyes, 25 de junio de 1745: «*Avant hier il donna una “pataleta” au Corregidor pendant la Conversation, mais cela n'a pas eu de suite, mais j'en eu bien peur*».

¹⁷¹ Múltiples referencias, entre las que destacan las de Antonia de 26 de diciembre de 1744 y 27 de diciembre de 1745.

¹⁷² Antonia, 20 de diciembre de 1745. Sobre el cuadro, M. SIMAL, «Una mirada a la corte de Felipe V».

¹⁷³ Carmelitas; mencionadísimo en las cartas de las infantas (y no sólo cuando están en Madrid) pues más de una camarista profesó allí, principalmente Dorotea Conock, quien dirigía a la infanta María Teresa, luego delfina, cartas localizadas por Torrión en Archives nationales, París. Véase M. TORRIÓN, «María Teresa de Borbón y Farnesio, la efímera delfina», pp. 137-140.

¹⁷⁴ Antonia, 12 de abril de 1745: «Ayer estuvo aquí la beata de nuestras Descalzas y me pregunto mucho por ti de parte de las monjas, y que quando te escriviese que las pusiese a tus pies, y con tantas pataratas como acostumbra». El «nuestras» sugiere que estas descalzas no sean las que por antonomasia se conocen así en Madrid, franciscanas, sino las carmelitas de Santa Ana, con las que unían a las infantas diversos lazos afectivos.

¹⁷⁵ Los reyes, 19 de julio de 1745: «*Je m'immagine que la feste des Religieuses de S' Cir aura estéé comme vous le dites, car selon moy les religieuses, toutes tant qu'elles sont, sont bien ennuiantes, et vous scavés déjà que je n'aime point du tout à aller aux couvents*».

real patronato, se traen belenes por Navidad al menos para los infantes, costumbre que se desarrollaría con el «belén del Príncipe» bajo Carlos III¹⁷⁶.

En definitiva, que los modelos italianos dominaban el arte cortesano de Felipe V es cosa bien sabida, especialmente en la música, pero tienen gracia las numerosas alusiones de las personas reales en contra de la francesa¹⁷⁷; más novedosos son sus comentarios sobre la vegetación y los jardines que revelan cómo, si bien los trazados seguían sometidos a la regla francesa, el gusto y la sensibilidad de los hijos de Felipe V se orientaba más hacia la naturaleza y tratamientos más informales como los que Fernando VI y Farinelli acabarían haciendo en el Sotillo de Aranjuez¹⁷⁸. De hecho al propio Felipe V, fuera de La Granja y de los grandes árboles de Aranjuez, sólo se le escapa un comentario positivo, y quizás el más tópico que sobre España imaginarse pueda —aparte de los toros— en boca de un francés: el cielo velazqueño: «*vous ne devez pas vous attendre à trouver un ciel aussi beau que celui de Madrid*»¹⁷⁹.

¹⁷⁶ Luis, 24 de diciembre de 1744: «Ya me an empezado a traer los nacimiento[s] y me an traído ya dos uno las descalzas Reales y otro las de la Encarnacion».

¹⁷⁷ Tantas que no cabe aquí hacer referencia a ellas, remitiéndome a M. TORRIONE, «María Teresa de Borbón», y a las notas que al respecto redactó en la misma edición.

¹⁷⁸ J. L. SANCHO, «Los Sitios Reales, escenarios para la fiesta».

¹⁷⁹ Los reyes, 5 de abril de 1745: «*Pour ce qui est du temps triste que vous nous mandéz qu'il y faist, vous pouvez vous y accoutumer surtout pendant l'hyver, car...*» Y, en el mismo sentido, el 20 de diciembre de 1745, «*car cela est fort different d'icy*».

